

¿Se hizo el milagro de la distribución del ingreso?

Eduardo Sarmiento Palacio*

En las notas editoriales del Banco de la República publicadas en agosto de 1993 (Urrutia 1993) se afirma que la distribución del ingreso mejoró significativamente en los últimos dos años. Se señala que la participación del 10% más rico descendió 7 puntos porcentuales en los últimos 11 años, que los ingresos de toda la población han experimentado grandes incrementos y que la distribución del ingreso en Colombia es mejor que la de países de medianos ingresos e incluso de altos ingresos. Al parecer, estamos ante un verdadero milagro social. El que en el pasado era un país con una de las peores distribuciones del ingreso del mundo, ahora aparece como uno de los más equitativos.

Estos resultados contrastan con los planteamientos que he sostenido en varias oportunidades. En diferentes estudios he mostrado que la distribución del ingreso se deterioró a partir de 1984 (Sarmiento 1992 y Sarmiento 1993). Si bien estos trabajos y los del

Banco de la República no se refieren exactamente a las mismas cifras, en ambos casos se utilizan como fuente fundamental las encuestas de hogares. No hay ninguna razón válida para que revelen diferencias tan apreciables. En efecto, a continuación mostraré cómo los resultados obtenidos en mis estudios pueden ser derivados de la información reportada por el Banco de la República.

I. Limitaciones de la encuesta

La encuesta de hogares constituye uno de los medios más adecuados para inferir las diferencias de ingresos. Sin embargo la información está expuesta a deficiencias que no permiten utilizarla en forma mecánica. En el fondo se trata de una encuesta de ingresos laborales. Tan sólo contempla las remuneraciones de capital por concepto de dividendos, intereses, pensiones y arrendamientos. Los ingresos restantes del capital, como utilidades no distribuidas, utilidades de las socieda-

* Ingeniero Civil, Universidad Nacional; PhD en Economía, Universidad de Minnesota; director del Centro de Estudios Económicos, Escuela Colombiana de Ingeniería.

des limitadas, rendimientos imputables en la vivienda, etc., no se incluyen y representan alrededor del 20% de los ingresos totales de la economía. Por otra parte, la encuesta adolece de una seria diferencia metodológica al establecer un límite de un millón de pesos para las personas que perciben ingresos por encima de ese valor. A medida que la inflación aumenta, sus remuneraciones se ven disminuidas en forma artificial.

II. Deficiencias del Estudio del Banco de la República

La base de la argumentación del Banco de la República sobre la mejoría de la distribución del ingreso está fundamentada en la reducción relativa de los ingresos del decil más alto de la distribución. En los cuadros del citado editorial se observa que la participación de este grupo en los ingresos totales pasó entre 1978 y 1991 de 36 a 29. Al mismo tiempo se observa que la participación de los deciles restantes aumenta o se mantiene relativamente constante. Curiosamente, los autores del trabajo no advirtieron que este extraño resultado es la consecuencia de la deficiencia metodológica de la encuesta que limita los ingresos percibidos por los individuos. Sucede que aquellas personas con ingresos superiores a un millón de pesos aparecen registradas con esta suma. En la medida en que el ingreso nominal aumenta como consecuencia de la inflación, los ingresos de los hogares del decil más alto se reducen arbitrariamente.

Otra falla metodológica, de orden mucho menor, que la del estudio del Banco de la República está en la presentación de los ingresos de los hogares como la suma de las

remuneraciones percibidas por los miembros activos. Este procedimiento subestima la posición de los grupos altos, que están expuestos a hogares de menor tamaño y a una reducción rápida del tamaño de la familia. Muchas veces se observa que su participación baja, no porque descienden los ingresos relativos de sus miembros sino por la reducción del tamaño del hogar. Por eso, en los trabajos rigurosos sobre la materia se acostumbra presentar las cifras en términos del ingreso per cápita.

Ambos factores, la limitación de los ingresos y el procesamiento de la información en términos de la suma de los ingresos, explican con creces el cambio de la estructura de ingresos. En mis estudios esta deficiencia se ha evitado o aliviado calculando los ingresos de los hogares en términos per cápita y restringiendo la información a los ingresos laborales, que son menos sensibles a la limitación del ingreso, y delimitando el estudio a 1989. Si esto se hiciera, la distribución del ingreso en 1988 resultaría similar o ligeramente peor que la de 1978. Por lo demás, la evolución no ha sido uniforme. Tal como he mostrado en otros trabajos, la distribución del ingreso mejoró en el período 1976-1984 y luego empeoró entre 1984 y 1989 (Sarmiento, 1992).

A lo largo del informe del Banco de la República se hace un gran despliegue sobre la mejoría del nivel de ingreso de la totalidad de la población. Curiosamente, la principal evidencia sobre la materia es la mortalidad infantil que no deja de tener un carácter parcial y en todos los lugares muestra una tendencia descendiente sistemática. Su evolución en períodos de 10 ó 15 años no dice mayor cosa. ¿Acaso no hubiera sido más ilustrativo cono-

cer la evolución de los ingresos reales que aparecen en las tres encuestas? Ante esta omisión el ejercicio se realizó con un leve procesamiento de la información suministrada en la revista del Banco de la República y se resume en el cuadro 1. En la primera columna aparece, en las fechas respectivas, el ingreso promedio de los hogares de las tres encuestas para los nueve primeros deciles, con el fin de corregir el posible sesgo introducido por la limitación de los ingresos antes señalada. Luego, con base en el índice de precios al consumidor, se calculó el ingreso real. Los resultados no confirman las afirmaciones de los autores del estudio. Para efectos prácticos, es posible aseverar que en los últimos trece años el ingreso promedio de los hogares no experimentó ninguna mejoría. Así mismo, como el tamaño de los hogares disminuye a razón de 1% anual, resulta que el ingreso per cápita de los hogares no aumentó en más de 1% anual.

El resultado anterior refleja un comportamiento generalizado de los hogares clasificados en los nueve primeros deciles. Los hogares más pobres no podían ser una excepción.

En efecto, en el informe del Banco de la República aparece un cuadro escondido sobre la evolución de la pobreza al cual no se le da mayor importancia en el texto (véase cuadro 2). Entre 1986 y 1991 la pobreza global pasó de 39% a 45% y en Bogotá lo hizo de 29% a 39%.

El trabajo del Banco de la República llega al extremo de cotejar la información colombiana con la de otros países sin evaluar la comparabilidad de dicha información. No tiene mayor reparo en afirmar que la mayoría de los países de ingreso medio tienen una distribución del ingreso más desigual que Colombia. Algo similar se dice con respecto a los países de ingresos medio y alto. Curiosamente, estas afirmaciones se basan en el hecho de que el ingreso percibido por el 10% más rico en las encuestas del Banco de la República es menor que en los otros países. No se advierte que este porcentaje está fundamentado en encuestas que no incluyen la mayor parte de los ingresos del capital que representan el 20% del ingreso, ni que esta participación se ha venido subestimando con la limitación metodológica de la encuesta. Por lo demás, el

Cuadro 1
INGRESO OBTENIDO POR LOS HOGARES URBANOS EN LAS ENCUESTAS DE
1978, 1988 Y 1992

	Ingreso nominal hogares (nueve primeros deciles)	Índice de inflación	Ingreso real hogares (nueve primeros deciles a precios de 1991)
1978 (junio)	13.700	1.0	307.400
1988 (nov.)	119.000	8.55	312.300
1992 (sept.)	311.600	22.44	311.600

Fuente: Encuestas de hogares presentadas en el informe del Banco de la República.

Cuadro 2
PORCENTAJE DE POBLACION POBRE (SIETE CIUDADES) SEGUN METODOLOGIA
LINEA DE POBREZA (LP)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Total (siete ciudades)	40.70	42.44	44.17	39.43	42.44	40.01	43.74
Barranquilla + A.M.	59.31	60.08	60.66	58.89	58.19	53.70	56.81
Bucaramanga + A.M.	41.53	45.68	42.62	36.71	40.75	39.47	45.02
Bogotá	29.52	31.78	34.75	31.54	35.63	33.18	38.06
Manizales + A.M.	43.33	48.26	53.91	40.44	42.41	44.86	40.56
Medellín + A.M.	49.95	51.81	51.53	44.24	47.22	46.73	51.45
Cali + A.M.	45.78	43.75	46.80	40.63	42.70	39.36	40.21
Pasto + A.M.	36.26	44.16	43.26	41.21	45.89	45.82	47.16

Fuente: DNP-UDS-DIOGS. Sistemas de indicadores sociodemográficos. SISD

tamaño de los hogares de los grupos altos es menor y, por lo tanto, sus miembros perciben proporcionalmente un mayor ingreso por persona. En general, se puede esperar que los ingresos de capital no incluidos en la encuesta estén especialmente concentrados en el 10% más rico y que el tamaño de los hogares de este grupo sea inferior al del promedio. Si adicionalmente se tiene en cuenta que en la encuesta de 1977 el 10% más rico obtiene el 35% del ingreso, en la práctica ese grupo recibe más del 45%. En este caso la distribución del ingreso sería más desigual que la de los países de medianos y altos ingresos. En cierta forma sería comparable con la de Brasil, que desde mucho tiempo ha sido considerado uno de los países más desiguales.

Los gobiernos tienen una gran inclinación a ocultar las condiciones de pobreza y desigualdad. Usualmente las cifras de distribución del ingreso son materia de reserva y manipulaciones que dificultan su análisis y su presentación a la opinión pública. Así, tan sólo en las postrimerías del gobierno militar

de Pinochet se vino a conocer el deterioro monumental de la distribución del ingreso. Lo mismo ocurrió durante los gobiernos republicanos de Reagan y Bush en los Estados Unidos. Por lo demás, los economistas profesionales eluden el tema ante el temor de ser culpados de afectar la imagen y la presentación del país en el exterior. Es la típica dolencia que se pretende curar en sus manifestaciones y no en su causa real. Sin duda, esta actitud ha contribuido a perpetuar la pobreza y la desigualdad y a postergar las soluciones.

Los resultados anteriores contribuyen a dilucidar el milagro pintado por el Banco de la República. En primer lugar, en el mismo informe se observa que la pobreza aumentó en los últimos 7 años pasando de 38% a 45%. Segundo, la reducción de la participación en el ingreso del 10% más rico es una simple ficción estadística. Tercero, es falso que la mayoría de la población haya experimentado una mejoría en el nivel de vida. Por el contrario, en las mismas cifras del Banco de la República se observa que entre 1978 y 1992 los

ingresos de los hogares incorporados en las encuestas descendieron y los individuales crecieron menos de 1%. Por exclusión de materia resulta que los aumentos del ingreso per cápita que aparecen en las encuestas nacionales están claramente concentrados en los ingresos de capital que no aparecen en las encuestas de hogares. Por último, la posición relativa de Colombia en el contexto internacional es desestimulante. El 10% más rico obtiene más del 45% del ingreso nacional, lo que coloca al país en una situación inferior a la de la mayoría de países de medianos ingresos.

A. Disculpas

Las deficiencias metodológicas las puse de presente en mi columna de *El Espectador* a las pocas semanas de ser publicado el trabajo del Banco de la República (El Espectador, Sarmiento 1993A). Aún así, los resultados continuaron dándole la vuelta al mundo. Las cifras sirvieron de base para que el Ministro de Hacienda, Rudolf Hommes, ilustrara el milagro colombiano en reportaje al *Washington Post* y el Banco Mundial afirmara que Colombia era uno de los pocos países de América Latina que habría experimentado una mejoría en la distribución del ingreso. Ante semejantes actitudes me vi obligado a escribir un segundo artículo (El Espectador, Sarmiento 1994) en el cual reitero el error metodológico y revelo públicamente que éste había sido reconocido por los expertos encargados de procesar las cifras y por el doctor Miguel Urrutia, autor del estudio del Banco de la República, en una reunión en *El Espectador*.

Posteriormente, el jefe de Planeación, Armando Montenegro, en un artículo de *El Tiem-*

po aceptó el error metodológico de la información, pero no tuvo empacho en señalar que éste no era relevante. Afirmó que la comisión que realizó el estudio básico había encontrado que el error no modificaba significativamente los resultados iniciales. Sin embargo, no se refirió a los elementos y a los cálculos que llevaron a semejante conclusión. Al parecer, la justificación se fundamenta en la autoridad de quienes inicialmente incurrieron en el error.

Hace unos meses el Banco de la República salió con la misma disculpa (Urrutia 1994). En una nueva nota editorial sostiene que la limitación de los ingresos en un millón de pesos no modifica significativamente los resultados del trabajo publicado en agosto de 1993. En otros términos, se trata de un error pequeño o, en términos más técnicos, no estrictamente significativo. Los argumentos presentados en aquel trabajo están orientados a controvertir mis observaciones formuladas en los artículos descritos (Sarmiento 1993A y Sarmiento 1994) y en particular a reafirmar que la distribución del ingreso mejoró entre 1988 y 1992.

En el trabajo del Banco de la República se emplea una función algebraica, denominada de pareto, para completar la información no observada. Curiosamente se encuentra que la corrección del error aumenta la participación del decil más alto y el coeficiente Gini en una mayor magnitud en 1988 que en 1992. Contrario al sentido común, la eliminación de un sesgo que reduce cada año el ingreso de los grupos altos determina una mejoría en la distribución del ingreso.

La técnica empleada por el Banco de la República es adecuada. En general se acepta

la validez de la curva de Pareto para estimar las colas de la distribución del ingreso. Infortunadamente el Banco de la República la aplicó incorrectamente. Para no dejar la menor duda, a continuación utilizaremos los procedimientos para estimar los ingresos omitidos. Para tal efecto nos vimos obligados a entrar en algunas consideraciones matemáticas que pueden ser eludidas por el lector, sin perder la continuidad del argumento.

III. Utilización de la Ley de Pareto

La ley de Pareto supone una relación logarítmica lineal entre el ingreso y el porcentaje de hogares que perciben niveles superiores, lo que en términos económicos implica que la dispersión de los ingresos es igual para los diferentes estratos. Sin embargo, la ecuación no refleja totalmente la realidad. En todos los países la distribución del ingreso en los estratos bajos es mucho más desigual que en los estratos medios, y en los países con altos niveles de concentración, la de éstos últimos es ligeramente mejor que la de los grupos altos. Por eso, la aplicación del método no puede hacerse en forma mecánica, sino, por el contrario, debe estar fundamentada en un buen criterio.

En términos algebraicos la ley de Pareto equivale a la siguiente expresión:

$$N(Y) = \beta y^{-\alpha}$$

en donde y son ingresos de los hogares, N número de hogares que perciben ingresos superiores a y , o sea a \$ 1 millón por asalariados y \$ 2 millones por hogar, α y β constantes.

El coeficiente α es una medida de la distribución del ingreso. En la medida en que su valor sea mayor se puede esperar que la distribución del ingreso mejore.

Lo anterior se ilustra en los gráficos 1, 2 y 3 en donde se presenta la relación entre el ingreso y el número de hogares que registran niveles superiores para Inglaterra y Colombia. Se observa que en ambos casos la curva logarítmica se ajusta aceptablemente para los grupos medios y altos, pero en Colombia lo hace menos bien para los altos. De todas formas el error de aproximar la distribución de los grupos altos con la de los grupos medios es pequeño, incluso para los países con estructuras como la colombiana.

La curva de Pareto tiene un gran atractivo, desde el punto de vista económico, que no ha

Gráfico 1
CURVA DE PARETO PARA
1988 EN COLOMBIA

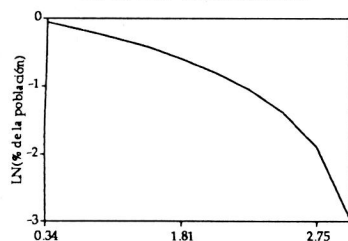


Gráfico 2
CURVA DE PARETO PARA
1992 EN COLOMBIA

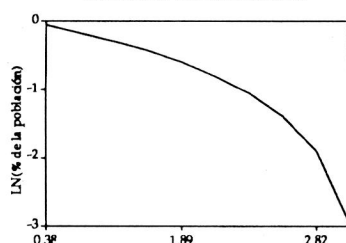
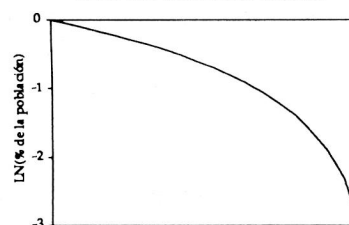


Gráfico 3
CURVA DE PARETO PARA
1988 EN INGLATERRA



sido suficientemente explotado. En la práctica el coeficiente α representa la elasticidad del número de hogares con ingresos superiores a un cierto nivel con respecto a ese ingreso. Se trata de algo así como la elasticidad de la distribución de ingreso de los hogares. Por ejemplo $\alpha = 2$ quiere decir que cuando el ingreso se duplica el número de hogares por encima de ese nivel se reduce a la tercera parte.

Otra formulación interesante es la de la integral de la función de Pareto que corresponde al ingreso total de la economía por encima de un nivel dado de ingreso. Esta expresión permite calcular el monto de los ingresos cuando se limitan los ingresos de las personas a un determinado nivel, como ocurre con las encuestas de hogares del DANE. Dicha integral puede ser expresada y evaluada en los siguientes términos:

$$Z = \int_{Y_0}^{\infty} N(Y) dy$$

Reemplazando $N(y)$ por $\beta y^{-\alpha}$ se obtiene:

$$Z = \int_{Y_0}^{\infty} \beta y^{-\alpha} dy$$

Integrando se llega a la siguiente expresión:

$$Z = \frac{\beta}{1-\alpha} Y_0^{1-\alpha}$$

En donde Y_0 ingreso, Z monto de los ingresos por encima de Y_0

Una de las grandes equivocaciones del estudio del Banco de la República reside en la escogencia del coeficiente α . La mecánica empleada consistió en establecer una serie de submuestras y escoger el parámetro de aque-

lla que revela el mayor coeficiente de regresión. Este procedimiento no tiene ningún significado estadístico. En la práctica equivale a escoger el coeficiente en forma aleatoria y esto sólo contribuye a introducir elementos inciertos de difícil interpretación. Así, en las ecuaciones estimadas por el Banco de la República se encuentran valores de 4 y 5 que no tienen ninguna justificación en la realidad. No se observa ni siquiera en los países más equitativos del mundo (véase cuadro 4 para Inglaterra).

El procedimiento más lógico no es otro que el de estimar la pendiente de la curva para los diferentes tramos de la distribución y emplear los valores de los niveles más altos para extrapolar la información faltante. El ejercicio se realiza en el cuadro 3, donde se presentan los estimativos de α para 1988 y 1992 y se observa que los valores correspondientes a los tramos más altos fluctúan entre 1.5 y 1.8. Para efectos de la extrapolación empleamos el valor de 1.8 que corresponde a la situación extrema.

El siguiente paso consiste en calcular la información no observada. En primer lugar se establece como punto de referencia los valores medios del decil más alto para las distribuciones de 1988 y 1992 y, sobre la base de que la dispersión es similar a la de los estratos más altos, se estima que los ingresos superiores a ese valor representan el 40% de los hogares y el 55% del ingreso. Luego, con las ecuaciones en términos de incrementos se procedió a hacer lo mismo con los hogares de ingresos de 2, 3, 4 millones.

Lo anterior se presenta en los cuadros 5 y 6. En la segunda columna se presenta la varia-

Cuadro 3**COEFICIENTE α POR NIVELES DE INGRESO
EN COLOMBIA**

Tramo de distribución	1988	1992
0.95	0.14	0.14
0.85	0.47	0.46
0.75	0.56	0.6
0.65	0.43	0.74
0.55	0.44	1.06
0.45	1.02	1.42
0.35	1.84	1.53
0.25	1.72	1.44
0.15	1.3	1.61
0.05		

ción de los ingresos de los hogares, en la tercera la variación del número de hogares, en la cuarta el número de hogares que superan el ingreso y en la quinta el monto de los ingresos que superan el ingreso. Allí se estima el porcentaje del ingreso que supera los \$2 millones y representa el 14% del decil más alto en 1988 y el 31% en 1992.

La inclusión de estos cálculos en las distribuciones iniciales modifica totalmente el panorama. La participación del 10% más rico pasa de 35.99 a 41.0 en 1988 y de 32.95 a 43.2 en 1992. A su turno, el coeficiente Gini pasa de 0.450 a 0.488 en 1988 y de 0.430 a 0.502 en 1992.

Los ejercicios anteriores contribuyen a clarificar el debate. En primer lugar se observa que la mejoría en la distribución del ingreso obtenida en los estudios del Banco de la República se origina en serias deficiencias metodológicas. La corrección del error da

Cuadro 4**COEFICIENTE α POR NIVELES DE INGRESO
EN INGLATERRA**

Tramo de distribución	Coeficiente α
100	0.18
0.95	0.05
0.9	0.28
0.85	0.47
0.8	0.61
0.75	0.52
0.7	0.63
0.65	1
0.6	1.17
0.55	1.04
0.5	1.26
0.45	2.02
0.4	1.48
0.35	2.31
0.3	1.47
0.25	2.63
0.2	2.82
0.15	2.57
0.1	1.77
0.05	

Fuente: Osberg 1991

lugar a un panorama muy distinto. En el cuadro 7 se muestra que el coeficiente Gini se mantuvo aproximadamente constante entre 1978 y 1988, y aumentó entre 1988 y 1992.

IV. Conclusión

Nunca imaginé que el debate continuara en estos términos. En mis artículos periodísticos consideré que el simple señalamiento de la magnitud del error en la información básica invalidaba los estudios. Por eso, y para no complicar la exposición, no entré a discutir la

Cuadro 5
CALCULO DE LOS INGRESOS POR ENCIMA DE \$2.000.000 (1988)

Ingreso miles de \$ mensuales	Variación del ingreso	Variación de la población	Variación del ingreso de la población por encima de y	Población por encima de y	Ingreso por encima de y
y	$\Delta y/y$	$\Delta N/N$	$\Delta Ny/Ny$	N	Ny
440			0.4	0.4	0.55
2000	3.54	6.37	2.83	0.054	0.14
3000	5.82	10.47	4.65	0.035	0.097
4000	8.09	14.6	6.47	0.025	0.073

Cuadro 6
CALCULO DE LOS INGRESOS POR ENCIMA DE \$2.000.000 (1992)

Ingreso miles de \$ mensuales	Variación del ingreso	Variación de la población	Variación del ingreso de la población por encima de y	Población por encima de y	Ingreso por encima de y
y	$\Delta y/y$	$\Delta N/N$	$\Delta Ny/Ny$	N	Ny
440				0,4	0,55
2000	96,1	172,9	76,8	0,146	0,31
3000	194,1	349,4	155,3	0,089	0,22
4000	292,1	525,8	233,7	0,064	0,16

magnitud de los sesgos que introduce la estructura de ingresos y en los cálculos de los índices de distribución, como es el caso del coeficiente Gini. Sin embargo, el ejercicio lo realicé por variados procedimientos en los trabajos básicos que me sirvieron de base para cuestionar la información del Banco de la República. El procedimiento más simple de todos consistía en tener en cuenta que los hogares que percibían más de 2 millones (ingresos individuales de un millón) represen-

taban en 1992 el 2% de la población total y el 30% del ingreso del decil más alto, en tanto que en 1988 correspondían al 1% de la población y al 14% del ingreso del decil más alto. De allí se deduce que el truncamiento de los ingresos contribuye a reducir el ingreso del 10% más rico entre 4 y 7% anual. No es necesario entrar en mayores detalles para advertir que la eliminación del error controvertía los resultados de mejoría de la distribución del ingreso.

Cuadro 7
RESUMEN ANTES DE LA CORRECCION

Año	10% más rico	GINI
1978	38,9	0,485
1988	35,9	0,45
1992	32,9	0,43

RESUMEN DESPUES DE LA CORRECCION

Año	10% más rico	GINI
1978	38,9	0,485
1988	41,0	0,488
1992	43,2	0,502

Ahora los cálculos bien realizados con la ley de Pareto prácticamente confirman los resultados intuitivos. En efecto, los hogares con ingresos superiores a dos millones representan el 31% del ingreso del decil más alto en 1992 y el 14% en 1988. Su inclusión en la distribución del ingreso da lugar a un aumento en la participación del 10% más rico y del coeficiente Gini. En síntesis, el coeficiente Gini permaneció aproximadamente constante en el período 1978-1988 y aumentó entre 1988 y 1992. El quiebre de la tendencia del coeficiente coincidió con la implantación del modelo neoliberal durante la administración Barco y luego con su profundización en la administración Gaviria. En este sentido, se validan los resultados obtenidos en mis investigaciones anteriores y se desvirtúan los del Banco de la República.

No es fácil entender un proceso tan largo de equivocaciones. En un principio se intentó montar un milagro con cifras deformadas. Ahora, se pretende ratificar los resultados

empleando complejos procedimientos matemáticos e incurriendo en monumentales errores aritméticos.

No cabía esperar que un trabajo fundamentado en información cuestionable pudiera mantenerse con el tiempo. Los organismos internacionales que lo emplearon en un principio han dejado de hacerlo y, como era fácil imaginarlo, en los últimos meses han surgido trabajos que revelan una mayor objetividad. Así, en el Plan de Desarrollo aparece una recopilación de encuestas de hogares, probablemente elaboradas por la misma Misión Social que generó la información básica del Banco de la República, que confirman nuestros estimativos obtenidos luego de la corrección. En efecto, las cifras oficiales muestran que la distribución del ingreso se mantuvo aproximadamente constante entre 1978 y 1988 y se deterioró entre 1988 y 1992 (El Salto Social 1994).

Incluso en el mismo trabajo del Banco de la República se advierte un cambio de opinión. Las afirmaciones jubilosas del primer editorial, en el sentido de que estábamos ante una mejoría de la distribución del ingreso y en una de las sociedades más equitativas, bajan de tono. Más aún, en una parte del trabajo se dice que la pobreza aumentó y en otro se da la posibilidad de que el ingreso de capital aumentó más que el del trabajo. Y esto, ¿qué quiere decir? ¿Cómo es posible que se mejore la distribución del ingreso cuando empeora la pobreza y aumenta la concentración del capital? Definitivamente no es fácil hacer buen análisis económico con malas cifras.

En oportunidades anteriores he sostenido que el deterioro de la distribución del ingreso

se inició en 1984 y la nueva información señala que se acentuó a partir de 1988. En ese período el país se embarcó en una serie de soluciones neoliberales radicales. En 1984 se inauguró el modelo neoliberal con el programa de monitoría del Fondo Monetario Internacional. Las políticas de ajuste significaron cuantiosas transferencias al exterior que redundaron en elevadas tasas de interés y un deterioro de los salarios. Luego, las sucesivas reformas tributarias determinaron el desmonte de la distribución directa y el impuesto al patrimonio, y su sustitución por los gravámenes indirectos. En los últimos cuatro años las aperturas comerciales y cambiarias configuraron una estructura que atenta contra los sectores productivos, que son los que tienen una mayor capacidad de irrigación y favorecen las actividades especulativas cuyos beneficios se concentran en una pequeña

cúpula. Por último, los esfuerzos para solucionar en forma puntual la pobreza absoluta han resultado fallidos. En los últimos 7 años bajó el gasto social en términos del producto nacional y algunos proyectos como el de las madres comunitarias del Instituto de Bienestar Familiar no lograron sus objetivos fundamentales.

En cierta forma, los resultados del país replican lo ocurrido tanto en Chile durante la administración del general Pinochet, como en Estados Unidos durante las administraciones republicanas de Reagan y Bush. Las cifras del Banco de la República bien interpretadas no tenían por qué dar otra lectura. Estamos ante una organización económica en donde la pobreza aumenta, los ingresos de los grupos medios se estancan y los beneficios del crecimiento recaen exclusivamente en el estrato más rico.

Bibliografía

El Salto Social (1994), Bases para el Plan de Desarrollo 1994-1998 Osberg Lars. Economic Inequality and Poverty ME, Sharpe Inc, Amonk, New York, London, England.

Sarmiento Eduardo (1992), "Distribución del ingreso", en Cambios estructurales y crecimiento económico. E. Sarmiento, editor, Tercer Mundo. Editores Ediciones Uniandes, 1992.

Sarmiento Eduardo (1993), Fallas de mercado y motores de crecimiento, Educar - Ediciones Uniandes, 1993, capítulo 8.

Sarmiento Eduardo (1993A), "Distribución del ingreso se deteriora", El Espectador, domingo 21 de noviembre de 1993.

Sarmiento Eduardo (1994), "Mejor distribución del ingreso: falso milagro", El Espectador, 13 de febrero de 1994.

Urrutia, Miguel (1993), "Distribución del ingreso y pobreza en Colombia, evolución reciente", Revista del Banco de la República, agosto de 1993.

Urrutia, Miguel (1994), "Distribución del ingreso en Colombia, una nueva estimación", 1994.